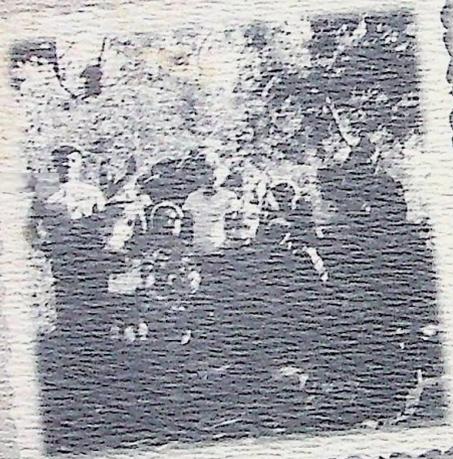


Agustina Durán

*Entre la noche  
y la sombra*



TECNIGRAF editores



### **Agustina Durán Albarca**

*Nace en Barcarroña (Badajoz) el 4 de diciembre de 1944, en el seno de una familia humilde de agricultores. Es autodidacta. Reside en Madrid durante largos años. En 1995 publica su primer libro: "Cada día. Tiempos del Alma". "Mundos de Amor" y "Luz de Atardecer" en 1999; "Entre la noche y la sombra" es el 5º en orden a su creación literaria; aunque, hasta la fecha, será el 4º que publica la autora.*

N  
e  
s

e  
h  
s

Agustina Durán

*Entre la noche  
y la sombra*

TECNIGRAF *editores*

*ENTRE LA NOCHE Y LA SOMBRA*

*Edita:*

Tecnigraf Editores

Dep. Legal: BA-534/2001

I.S.B.N.: 84-87394-55-8

© Agustina Durán Albarca

© Para esta edición:

Tecnigraf Editores

*Diseño e Impresión:*

TECNIGRAF, S.A.

C/ Manuel Sánchez Barriga, 5

Tel. 924 28 60 06

06006 Badajoz

Badajoz, 2001

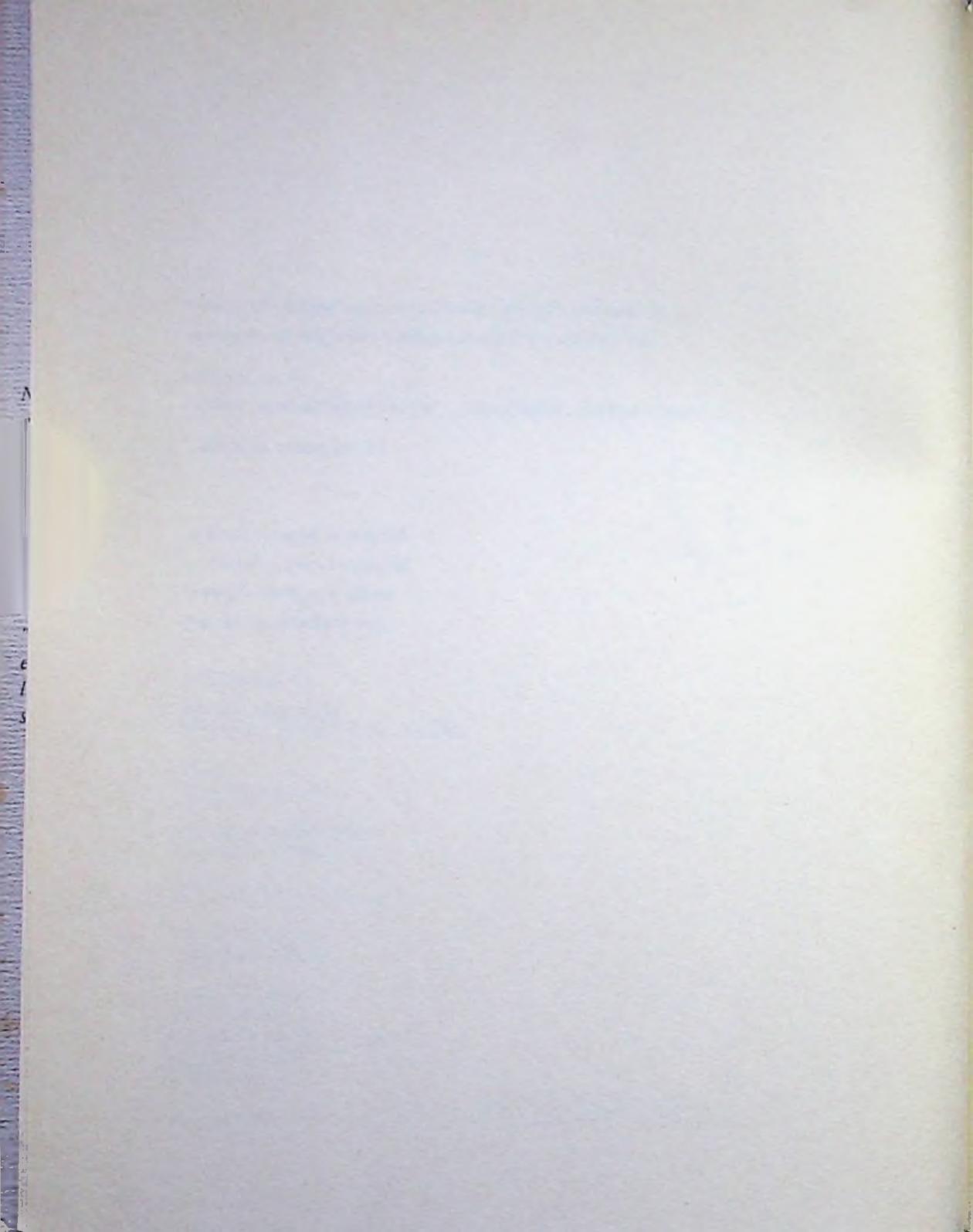
*A Micaela Durán Albarca, (mi hermana del alma)  
con cariño... y toda mi admiración por su entereza.*

*A mi madre,  
mujer sufrida, inteligente... "y fuente de nuestras vidas"*

*A mi padre (q.e.p.d.)*

*Porque os tengo a las dos,  
porque os tuve a los tres...  
siento y expreso el amor  
que pusisteis en mi ser.*

*11 Mayo 2001  
Agustina Durán*



## Prólogo

Todo empezó cuando, casi por casualidad, llegó hasta mis manos su libro "*Luz de Atardecer*".

Una vez inmerso en las cristalinas aguas de su contenido poético, e impregnado de su agridulce sabor: la sencilla manifestación de amor a la naturaleza, a todo cuando la rodea, a las cotidianas vivencias del cada día, a las personas a quienes ama y que forman parte de su vida, me conmovió de tal forma que llegué a la conclusión de que no tenía más remedio que conocer a la persona capaz de tal raudal lírico.

Después de varios intentos fallidos, pude al fin localizarla en la pequeña huerta donde vive, en el extremeño pueblo de Barcarrota. Se hallaba acompañada de su madre, a quien nunca abandona, se extrañó de la visita de alguien a quien no conocía, mas, al manifestarle el motivo del encuentro, se emocionó en gran manera (tal es su sencillez). Enseguida me hizo pasar a la antigua cocina que forma parte de la vivienda y comenzó lo que sería una larga tertulia literaria entre los dos. A medida que íbamos hablando se fue acrecentando mi admiración por Agustina Durán; cada palabra, cada gesto, me mostraban a una persona enamorada de la naturaleza que la rodea nada más alumbrar los primeros rayos solares. Ya bien entrada la noche nos despedimos y, como rúbrica a su sensibilidad, me hizo notar la redondez de la luna que se apreciaba a través de las despobladas ramas de un árbol aldeaño a la casa. Se trataba del día 13 de noviembre del año 2000, fecha que me será muy difícil olvidar. Desde entonces, muchas han sido las oportunidades que hemos tenido de cambiar impresiones sobre la tarea común en el rimar.

Como antes he dejado entrever, la poesía de Agustina me recuerda al agua que, en las cumbres, emana de la tierra de forma espontánea y se va haciendo río de cantarinas aguas, hasta hacerse torrente en determinadas ocasiones o en recogedor remanso en otras. No es la forma lo más meritoria de su obra, sino el tremendo sentido emocional y humano que contiene. Nos hace elevarnos del suelo, para volar entre brumas de sensibilidad, sin olvidar la tierra de donde procedemos, las aves, las plantas, sus maravillosos perceros, camuesos, granados, rosales, que cuida delicadamente con sus manos.

Agustina no le teme al arduo trabajo, que dignifica en su obra. No le teme a la muerte, a quien a voces le habla. No es el logro de la fama quien la guía, sino el dar salida a un incontenible raudal de sensaciones que inundan su interior. Su filosofía es de una claridad diáfana, pié a tierra, incluso habitable.

Cuando en el nuevo libro que se encuentra elaborando dice:

*Hay un camino, que lleva al Fin  
desde el Principio que no termina.  
¿Habrá una senda, parar seguir  
al otro lado de la colina?*

o bien:

*¡Bendita tierra...  
madre!, le dije  
mientras contemplaba  
la flor del rosal.*

no es preciso hacer muchos c culos logar micos —de los que hay que servirse a veces para comprender la nueva poesía al uso en estos días que corren—, para entender el mensaje que nos envía; la rotunda sencillez de sus aseveraciones llega directamente al alma por la vía del corazón y la impregnan de una paz bañada por el fulgor de sus versos. Es su poesía, de un existencialismo a veces rayano en el misticismo, a veces aledaño al suelo que nos sustenta, el camino por donde nos podemos aventurar sin miedo a ser defraudados en ningún momento, a perdernos por sendas vacías de sensaciones etéreas. No es la creación de Agustina de una forma rebuscada, premeditada, escolástica, por el contrario, ésta sale al exterior nada más sentirla, en su diario faenar en la huerta, en los momentos más entrañables, más duros, más dulces. Quizás sea la mezcla entre dulzura y dureza lo que hace que su poesía tenga tal fuerza, lo que da lugar a que el corazón del que lee se impregne rápidamente de su encanto, de su aroma peculiar, de su clamor.

No soy yo un critico literario ni es mi intención hacer una valoración de la poesía que Agustina Duran nos muestra en el libro que ahora ve la luz. Tan sólo intento haceros comprender de qué forma ha llegado hasta mí el mensaje en él inserto. Tan sólo quiero mostraros cómo ha movido mi corazón con su ternura.

Agustina Durán, sin duda alguna, pertenece al elenco de poetisas que han germinado en esta nuestra tierra extremeña.

*Francisco Rangel Rodríguez*

## Entre la noche y la sombra

Entre la noche y la sombra,  
oigo tu voz que me nombra,  
y aunque yo sé que no has vuelto,  
¡siento una pena tan honda!...  
que el alma, en sus sentimientos,  
oye, ¡padre!, que me llamas  
desde el mundo de los muertos.

En la huerta,  
20 de febrero de 1999

## Invierno' 99

Salí sola en la noche  
andando contra el viento;  
con pena, en mi tormento,  
crucé la oscuridad...  
y en la negrura inmensa,  
busqué la “luz” de un tiempo  
que “ayer” fueron sus días...  
¡y nunca volverá!

... ¡Amenaza terrible!..  
La noche con sus sombras,  
el cielo sin estrellas,  
la inmensa oscuridad;  
y yo cruzando en ella  
andando contra el viento,  
hallé en un sentimiento  
de luz, mi humanidad.

En la huerta,  
febrero o marzo de 1999

## Vengo

Padre: vengo...  
vengo a traerte flores  
regadas con mi amor;  
y aquí, en el cementerio,  
ante la losa fría,  
por ti que eras mi guía  
me pierdo en aflicción.

Vengo al cementerio,  
¡y vengo para nada!  
Aquí dejo enterrada  
contigo mi ilusión;  
y voy como una sombra,  
ausente, ensimismada...  
buscando la morada  
donde se oculta el sol.

En la huerta,  
11 de abril de 1999

## De abril

Te esperé una mañana  
suspirando en primavera;  
pensé que ensueños eran  
de flores nuestro amor.

...y te sigo esperando  
igual que en la primera,  
que allí a la luz del alba,  
tu alma me abrazó.

Aquí estaré esperando,  
—de Abril, cada mañana—  
hasta caer la tarde  
cuando se ponga el sol.

Para poder mirar,  
antes de que se pierda  
la luz que un día, en la tierra,  
envuelva nuestro amor.

En la huerta,  
17 de abril de 1999

## Descender

Viendo mi vida pasada  
paso, sin vivir, los días...  
¡Son tantas las alegrías  
que contiene deshojadas!...  
que aquí en la dicha, olvidada  
de pasiones y conflictos,  
se detiene la mirada,  
esperando el infinito.

En la huerta,  
23 de junio de 1999

## Yendo

El río pasa,  
el río suena...  
huele a azahar  
y a hierbabuena.

Huele a tomillo,  
huele a romero.  
Cruza la barca,  
sueña el barquero...

Sueña que en sueños  
viaja hacia el mar,  
donde el río acaba  
despertará.

El río pasa...  
El río suena.  
Lleva la barca  
gozos y penas.

Sevilla, julio de 1999

## Esta noche

Esta noche es plena noche...  
y es el día que va a empezar;  
cuando suenen las campanas,  
los que viven las oirán.

Esta noche es una noche  
tenebrosa como el mundo,  
donde se va y se viene  
desde el Misterio Profundo.

Cuando amanezca, mañana,  
vendrá la luz que se ha ido,  
pero aún no sabe el alma  
si al alba se habrá dormido.

¡Mañana nunca amanece...!,  
cada nuevo amanecer  
la Realidad que nos mece  
nos trae y nos lleva el ser.

En la huerta,  
22 de agosto de 2000

## Ahora

Se ha desvanecido el velo.  
Llora el alma..., vive a solas  
perdida en esa oscura  
idea de realidad...  
donde todo termina,  
donde nada perdura,  
donde sólo hay mentira  
sobre el mundo, y maldad.

Se ha desvanecido el velo.  
Es la hora de pensar...  
llora, llora, alma llora  
y abrázate a la verdad.

11 octubre de 1999

## Al fin del tiempo

Dormiré en la noche de la vida,  
cuando acabe la ilusión y el desengaño;  
olvidando el dolor y las heridas  
que me hicieron la experiencia de los años.

¡Caminando!... Caminando hasta ese puente  
donde empieza la existencia de la “nada”;  
y te quedas entre el sueño, de repente,  
en los brazos de la muerte, sosegada.

11 de octubre de 1999

# Jefita querida

(A Estrella Olábarri)

Estoy cansada de la vida,  
de los días con su fatiga,  
del engaño... la mentira...  
del cariño, que se olvida;  
del dolor, que aflora al fin  
cuando a solas vas perdida  
sollozando con la herida  
que te niega el porvenir.

¡Sollozando con la herida!...  
y aunque a veces vas vencida  
aún consigo sonreír,  
porque tú, Estrella querida,  
eres niña que en mi vida  
siembras risas para mí.

11 octubre 1999

## Ante el horizonte

Tengo el dolor del alma, aquí dentro clavado,  
como fuego que arde y me aniquila el ser,  
viendo que el horizonte no está tan distanciado,  
y el día que al fin lo encuentre, en él me perderé.

Tengo el dolor del alma, aquí dentro clavado,  
como fuego que arde y me aniquila el ser,  
y veo en la experiencia del tiempo que ha pasado,  
que ya ante el horizonte me voy a detener.

23 octubre de 1999

## Mientras llueve

Cuando pase la noche y llegue el día,  
mañana será, la mañana, placentera...  
Cuando pase la noche y llegue el día,  
no se abrirán mis ojos para ver la primavera...

Cuando las "sombras" cubran los gozos de la vida,  
la herida de mi ser se cerrará en el tiempo,  
y la barca del alma a la deriva...  
del puerto, hacia otro mar, se alejará en silencio.

Oigo caer la lluvia... ¡intensa!, y mientras llueve,  
me aferro a ese principio de AMOR que llevo dentro.  
Aquí, sola en la noche, me aterra y me conmueve pensar:  
¿a dónde iré... si soy un sentimiento?

¿Qué sentido tiene oír caer la lluvia  
que inquieta mi consciencia en esta madrugada,  
sabiendo que otro día podrá caer la lluvia  
y yo ya no la oiré porque estaré enterrada?

En la huerta,  
23 de octubre de 1999

## Vivir hoy

Voy a dejar discurrir la vida,  
que se pierda cada instante ante mis ojos;  
y mirando la distancia sin fatiga...  
disfrutar de mi existir, sin sus abrojos.

Porque llega ya la hora de partir  
a la morada eterna que acogerá mis huesos;  
y allí, bajo la tierra, ser  
la constante emanación del Universo.

Voy a dejar que se acabe el tiempo  
sin permitirme llanto de dolor en despedidas...  
se dormirá mi alma cuando se oculte el sol,  
y quedaré con el vuelo de la tarde, en la noche, suspendida.

24 de octubre de 1999

## Otros horizontes

Te has ido, Amado, de entre mi alado anhelo  
y me quedé, cual árbol, sin hojas y sin flor...  
junto a la escarcha blanca (humano desconsuelo)  
lloraba en la nostalgia, de frío, mi corazón.

Te fuiste yendo de entre mi alado anhelo,  
mientras miraba al cielo absorta en ilusión  
e imaginé tu rostro y lo cubrí con velos  
tras los que, en vilo, aún sigo buscándote, Señor.

Barcarrota, 28 de noviembre de 1999

## Hay un camino...

Hay un camino que lleva al Fin  
desde un Principio que no termina,  
¿habrá una senda, para seguir,  
al otro lado de la colina?

Pasan los días. Vuelan las horas.  
Se va la tarde por el sendero.  
Vuelve la noche y, andando a solas,  
cruzo las sombras con desconsuelo.

Cuando amanece, llega la aurora.  
Brilla en las cumbres del Universo.  
Abro los ojos, y sigo a solas  
bajando el cauce del río en el tiempo.

Hay un camino que lleva al Fin  
desde un Principio que no termina,  
¿habrá una puerta para salir  
de esta consciencia a otra divina...?

Barcarrota, 1 de diciembre de 1999

1999

Nochebuena.

Luna llena.

Solas, mi madre y yo, juntas cenamos;  
las dos, en silencio, mirando la candela;  
con llanto reprimido a veces suspiramos,  
pero se va el suspiro al fondo de la noche,  
allí donde la luna no alumbra el horizonte,  
y va la pena negra vagando en la "laguna"  
hasta alcanzar la "cruz" que está arriba en el monte.

Luna llena.

Nochebuena.

Solas, mi madre y yo, nos contemplamos,  
y sin decir una palabra... ¡ni una siquiera!,  
las dos sabemos que pensamos en mi padre,  
que allí, en el fondo de la noche, nos espera...

24 de diciembre

## Cristo

Cristo, descalzo y desnudo, yo te sigo  
y te entrego las obras de mi vida,  
para que en el arduo camino del Calvario  
te consuelen un instante las heridas.

Descalzo y desnudo, yo te sigo  
por las calles del mundo, donde vas  
deambulando con tu Ser, como un mendigo  
al que nadie tiene en cuenta, al caminar.

Sin palabras y sin gestos ¡yo te adoro!  
y le imploro a la hermosura de Tu Faz,  
que me abrace pronto el alma, y la ternura,  
a la luz de tanto Amor, me inundará.

Por las calles del mundo voy contigo,  
cuando nadie sabe, Amor, por dónde vas  
porque pasas indigente y abatido  
entre aquellos que se acercan a implorar.

Sevilla, abril de 2000

## Mañana de junio

¡Bendita la tierra...!  
—¡madre!— le dije  
mientras contemplaba  
la flor del rosal;

¡Bendita la tierra!  
y al cielo le hablaba  
sabiendo que siempre  
bendita será.

En la huerta,  
junio de 2000

## Cántico

¡Padre del alma!...  
en mí no hay dicha  
en ti sí hay calma.

... iré a buscarte  
donde tú estés,  
y tras la puerta,  
cuando se cierre,  
allí en la Noche  
me dormiré.

¡Padre del alma!,  
mira mi herida.  
Vago perdida  
en la soledad,  
busco tu rostro,  
quiero seguirte,  
¡padre del alma!,  
y veo en mis lágrimas,  
la eternidad.

En la huerta,  
julio de 2000

# Fray Antonio Corredor García

(Mi frailecito)

Llegó, cual radiante primavera,  
su alma hermosa a confortar mis flores;  
y volvieron a ensoñarse placenteras,  
por los días del tiempo, entre mis dolores.

Y brotó la dicha de la larga espera;  
y llegó el milagro de la libertad  
sabiendo que había mirando que era  
el sueño que el alma anhela encontrar.

Llegó su alma hermosa... ¡confortó mis flores!  
Y yo que dudaba del Bien frente al Mal,  
desgarraré la sombra que había en mis dolores  
y en la luz, el alma, se puso a cantar:

— Antonio, hermano, tengo tu mano,  
sigo el camino, y he de llegar  
por esta senda de los humanos,  
al mundo etéreo de la Verdad.

En la huerta,  
5 de julio de 2000

*Con profundo agradecimiento*

## En el campo

Quiero plantar unas encinas  
que digan que mi alma estuvo aquí,  
y adoró a las bestias que caminan,  
y cuidó de las plantas del jardín.

Voy a plantar unas encinas  
que recuerden que mi vida es un cantar,  
donde el tiempo nunca empieza ni termina,  
y sostiene, en días sin fin, la eternidad.

¿Qué es la eternidad? —dirán las flores—.  
¡No hay eternidad! —dirá la mente—,  
para un corazón lleno de amores  
es la inmediata sensación que siente.

¡Voy a contemplar estas encinas!  
y en la sombra que en la tierra hacen sus ramas,  
pensaré que en la tarde que termina,  
¡veo las luces y las sombras del mañana!

En la huerta,  
julio de 2000

## Cuando no esté

He plantado tres encinas...  
y aunque no las vea crecer,  
cuando me vaya, en el llano,  
bajo su sombra estaré.

Con amor puse mis manos  
sobre la tierra... y pensé:  
desde la casa, en el llano,  
¿quién las mirará después?

En la huerta,  
julio de 2000

## Gritos

¡Llanto del alma!  
busca a la aurora  
sola y perdida  
en la oscuridad.

¡Llanto del alma!...  
que adora el Canto  
que nunca el viento  
le cantará.

Camina y llora...  
busca la aurora,  
vive en mi cuerpo  
sin libertad...

Cuando en la noche  
la abraza el tiempo,  
sola, en la dicha,  
se dormirá.

En la huerta, (Barcarrota),  
29 de julio de 2000

## Ausencias

Por el río misterioso de la vida  
navego en esta noche del desconsuelo humano,  
como barca en solitario, a la deriva,  
buscando los confines de un mundo más lejano.

Allá en el horizonte, cuando se oculte el sol,  
detrás de la esperanza se perderá mi anhelo,  
y no podré decir jamás lo que sentí,  
en esta noche triste de humano desconsuelo.

Por la orilla del tiempo, en el alma,  
va perdiendo sus sueños el ser  
y comprende ya tarde, en la calma,  
que a buscarlos no puede volver;

y zozobra la barca en la vida,  
contemplando la herida, que ayer  
era el vuelo del ave que anida  
en los sueños del alma... y se fue.

En esta noche triste del desconsuelo humano,  
se aferran ya mis manos en el mástil; y el viento  
me va empujando allí, a un mundo más lejano,  
donde llegando, al fin, me perderé en el tiempo.

Como barca en solitario, a la deriva,  
me adentro ahora sumida en un mar de sufrimiento,  
sabiendo que el dolor que emana de mi herida,  
hoy es AUSENCIA ETERNA para el amor que siento.

En la huerta,  
agosto de 2000

## Donde...

Donde la vida me lleve  
voy con mi mundo de amor  
sin que sentirlo me niegue  
el mundo de la razón.

Pero la vida me lleva  
desde mi puerto a otro mar,  
donde las olas devuelven  
el alma a la inmensidad.

Después, ¡silencio infinito!,  
mi grito nunca se oirá,  
porque el temor que me incita  
la muerte lo vencerá.

Sobre mi mundo de amores,  
gozos de ser sentirán  
la exaltación de las flores,  
cada nuevo despertar.

En la huerta,  
27 agosto de 2000

## Para mí

Para mí, sin mi padre, el mundo está vacío.  
Sin su luz, en la luz, ya no hay color:  
todo me parece gris y frío,  
nadie hace palpar mi corazón.

Penetra en su interior de amor la sombra,  
y mata a la ilusión la indiferencia.  
Lo mismo me da poder pisar la tierra  
o que ella, en el fondo, se guarde mi existencia.

Ahí está el cielo, como estuvo  
los días que él estaba aquí, a mi lado;  
pero ahora bajo el sol o las estrellas...  
¡me parece un techo inmenso y desolado!

Para mí, sin mi padre, el mundo está vacío,  
y yo en la tarde camino a la deriva.  
Igual me da seguir cuando se oculte el sol  
que, abrazada a la pena, marcharme de la vida.

En la huerta,  
17 de octubre de 2000

## Días pésimos

Dios me libre del infierno  
de vivir eternamente,  
ver al mundo padeciendo  
o maltratando a inocentes.

Ya por ley me estoy muriendo.  
Me alegra en mi funeral,  
el pensar que me están viendo  
y yo no veo a los demás.

Esa plebe enardecida,  
que avanza en la humanidad  
por el cauce de la vida  
llevando odio y crueldad.

Desde oriente hasta occidente  
se abre profunda LA HERIDA:  
¡fluye la sangre..., se vierte...,  
crece la yerba..., y se olvida!

Sigue el llanto y el quebranto  
de la ley en las naciones,  
influenciadas las conciencias  
por credos y tradiciones.

Y la voz que eleva el Canto  
al Amor, queda en silencio.  
¡Se ha rendido el corazón  
y el HORROR triunfa en EL TIEMPO!

En la huerta,  
17 de octubre de 2000

## Canto a la tierra

Crece el amor que siento y, al mirarte,  
me llena la consciencia de luz con tu hermosura,  
y en este sentimiento del río interior, encuentro  
que en ti fluye la vida sin fin, radiante y pura.

Tú eres madre que abrazas y abrigas  
la existencia del Sueño Inmortal,  
y en tu seno se posa y anida...  
y en tus brazos despierta y se va.

En el vuelo que emprende, se olvida  
que en tu seno dormida estará  
hasta el alba que el sueño decida  
con su anhelo, volverse a posar.

Este amor que siento y al mirarte crece,  
es un río de gozos que inunda de ternura,  
y un nuevo amanecer, allí donde repose  
al fin, un día mi ser, dormido en tu hermosura.

En la huerta,  
23 de octubre de 2000

## María: Reina y Madre

Abrázame Madre del Amor Inmenso,  
y en tus senos tersos regocíjame,  
porque ya me espanto ante el Universo,  
comprendiendo el peso leve de mi ser.

Abrázame, Madre, que en tu abrazo siento  
la emoción del tiempo donde vine ayer,  
desde el otro lado de los pensamientos,  
sin saber que el tiempo se me iría después.

Abrázame, Madre del Amor Inmenso,  
que en tus senos tersos se me dormirán  
estas inquietudes, y estos sentimientos  
que se lleva el tiempo a la eternidad.

Abrázame, Madre cuando esté dormida,  
y sé en la hermosura de otro despertar  
el lecho de flores, el manto que abriga  
el gozo en la vida que vuelve a empezar.

En la huerta,  
27 de noviembre de 2000

## Días... y siempre

Ha vuelto el jerrerito<sup>1</sup>, llega el invierno.  
La noche, en la noche, ya se ha ido;  
y voy a transitar este destierro  
mientras el ser que me creó sigue dormido.

Por eso me abrazo en la mañana  
al sol, que calienta mi alma helada,  
y salgo de la sombra, como sombra  
que viene de cruzar la madrugada.

Ha vuelto el jerrerito, llega el invierno,  
aparté un instante la melancolía para seguir su vuelo,  
unas veces se posaba y otras veces lo emprendía  
hasta que, con la luz de la tarde, se perdió en el cielo.

Mientras el ser que me creó sigue dormido,  
me abrazaré sin alegría al sol de la mañana,  
hasta que mi alma penetre en el olvido,  
y allí encuentre su nido de amor y a los que ama.

En la huerta,  
27 de noviembre de 2000

---

1. Nombre con que se conoce a un pequeño pájaro en la zona.

## ÍNDICE

Entre la noche y la sombra .....	9
Invierno' 99 .....	10
Vengo .....	11
De abril .....	12
Descender .....	13
Yendo .....	14
Esta noche .....	15
Ahora .....	16
Al fin del tiempo .....	17
Jefita querida (A Estrella Olábarri) .....	18
Ante el horizonte .....	19
Mientras llueve .....	20
Vivir hoy .....	21
Otros horizontes .....	22
Hay un camino... ..	23
1999 .....	24
Cristo .....	25
Mañana de junio .....	26
Cántico .....	27
Fray Antonio Corredor García (Mi frailecito) .....	28
En el campo .....	29
Cuando no esté .....	30
Gritos .....	31
Ausencias .....	32
Donde... ..	33
Para mí .....	34
Días pésimos .....	35
Canto a la tierra .....	36
María: Reina y Madre .....	37
Días... y siempre .....	38



**tecnigraf**  
EDITORES